

Sociología desde la incertidumbre

JOSÉ PÉREZ ADÁN
*Departamento de Sociología
Universidad de Valencia*

El auge de las reuniones nacionales e internacionales de sociólogos nos ha permitido ser testigos repetidamente de que uno de los contenidos dominantes en las discusiones y en los planteamientos de la sociología es la constatación de la perplejidad, de la inseguridad y de la **incertidumbre** sobre lo que nos depara el devenir. Esta situación es, ciertamente, ambivalente. Por un lado, denota una pérdida de confianza en los instrumentos que las sucesivas revoluciones científicas han puesto a disposición de la sociedad humana para asegurar la continuidad del progreso. Por otro lado, esta situación revela la necesidad que tenemos los sociólogos de comprender mejor nuestra circunstancia, en el sentido global e histórico a que se refería ORTEGA, y, también, la necesidad que tiene la sociedad en su conjunto del trabajo del sociólogo y, en este sentido, podemos considerarnos afortunados.

En el último libro traducido al inglés de ULRICH BECK, éste comienza su disertación hablándonos de la inmoralidad de la civilización industrial (1995; 3). Por otro lado, ARNE NAESS (1989), propone, desde su perspectiva intelectual de la llamada ecología profunda, la *ecosofía*, como paradigma de supervivencia frente a los paradigmas de confrontación sistémica que imperan en Occidente desde la Ilustración. Todavía, en otras dos recientes contribuciones al debate científico, tanto en *Social Theory and the Global Environment* de REDCLIFT y BENTON (1994), como en *Economía de los Recursos Naturales y el Medio Ambiente*, de PEARCE y TURNER (1995), el mensaje transmitido es de una apuesta por la continuidad y por el reajuste ilustrado en un contexto de seguridad frente a lo que la historia deparará a la humanidad. El contraste entre unas y otras aportaciones es evidente. ¿Estamos ante una nueva batalla o enfrentamiento ideológico en el seno de las Ciencias Sociales?, ¿la pugna entre continuistas o reformadores, y rupturistas o revolucionarios, es una nueva edición de enfrentamientos pretéritos tremendamente politizados?

Nosotros queremos pensar que la sociología contemporánea no está politizando el debate de la incertidumbre, lo que indudablemente supondría su desprestigio intelectual en el mundo científico. Más bien, al contrario, la riqueza de sugerencias y cosmovisiones, la libre y sosegada acogida de nuevas contribuciones, y la pluralidad de

interpretaciones, creemos que denota una salud académica notable en el seno de nuestra disciplina, ante un proceso social constatable a ojos vista y que es, al mismo tiempo, omnicompreensivo y globalizante: **el proceso de cambio** acelerado que vive el mundo contemporáneo. Quizá nunca en la historia de la humanidad, una persona, en el lapso de tiempo de su propia vida, haya podido ser testigo directo de cambios tan profundos y tan continuos en las manifestaciones culturales y artísticas, en las técnicas de uso, y en las costumbres y modos de relación. Ante muchos de esos cambios, uno es espectador participativo, ante otros casos, uno es condicionado en su propio estilo de vida, y quizá incluso, afectado sanitariamente hablando. Hay otros cambios, de naturaleza superestructuras, que pasan inadvertidas para la mayoría, pero que tienen gran repercusión y que también se manifiestan aunque sea de manera inconsciente en la vida de los individuos. La asimilación intelectual, la comprensión y el diagnóstico de este fenómeno histórico de cambio es, a nuestro juicio, el reto dominante de la sociología contemporánea, ante el que nuestra disciplina está respondiendo con presteza y de manera ajustada a la magnitud del evento, con una gran riqueza de aportaciones.

Esta riqueza, en principio, puede, vista de bulto, dar la impresión de inutilidad, de lujo de intelectuales de salón. Es el prejuicio "exactista". Efectivamente, no tenemos una única interpretación como disciplina, más bien al contrario, ante los interrogantes que plantea la cambiante realidad. Para los exactistas esta "carencia" aumenta los niveles de **incertidumbre** y puede generar una peligrosa **perplejidad** (vista la situación desde el prisma de la "estabilidad de los mercados"). Para nosotros, sin embargo, la incertidumbre viene a ser la salsa de cocción de nuestro alimento intelectual. Nos parece positiva, buena para nuestra disciplina, saludable para el progreso de la ciencia, y purificadora de las exageraciones positivistas que antaño poblaban los manuales de formación básica.

La incertidumbre, viene, por otra parte, a retar la solidez de algunas verdades asumidas demasiado a la ligera. A algunas de ellas ya hemos hecho referencia a lo largo de este proyecto docente. Recordemos aquí, la obcecación de la modernidad ilustrada con el sujeto individual en perjuicio del sujeto colectivo y el resultado de la pérdida del espíritu comunitario, tan bien denunciado, por otra parte, por McCAY y ACHE-SON en su magistral *The Question of the Commons* (1990), y por la última reunión (Septiembre de este año) de la *American Sociological Association* bajo el lema *A Community of Communities*. Otra de las "verdades" inciertas ha venido a ser la autojustificación disciplinar de lo que constituía el campo de trabajo de los que se dedican a la economía estándar, para quienes la autonomía, la exactitud, y la consolidación de la ciencia económica no tiene parangón entre las ciencias sociales. La crítica desde la incertidumbre a esta postura por parte de BÜRGENMEIER (1994) y otros socioeconomistas nos parece bastante acertada. Por último, mencionemos también la incierta verdad de la asunción de la inercia histórica en forma de progreso lineal: un prejuicio económico que muchos sociólogos se están esforzando en desmontar. Aquí han cobrado un protagonismo particular los sociólogos medioambientales denunciando, también desde la incertidumbre, la falacia del *Be Green: Make Money*, escondida en ciertas formulaciones del llamado "desarrollo sostenible" – un eufemismo para defender el control de un *beneficio sostenible* por parte de algunos. Es en este sentido de la crítica de las "verdades débiles" por las "dudas fuertes", en el que la incer-

tidumbre, como estado de opinión entre los que nos dedicamos a diseccionar y comprender una complejidad cuasiexponencial, cual es la realidad social circundante, nos parece tremendamente saludable.

La incertidumbre se manifiesta, a nuestro entender y entre otras, en dos constantes culturales importantes: la creatividad y el marcado contraste de pareceres. Por lo que se refiere a la **creatividad**, un fenómeno a destacar en el mundo del arte y de la cultura es el auge de la **poesía**. Ya nos gustaría, y es un proyecto que quizá tomemos en serio más adelante, hacer un estudio de sociología de la cultura mediante el análisis de contenido de la obra poética contemporánea, sobre todo por lo que se refiere a la producción en castellano, que es de una calidad y extensión excelente a la par que pasa, en su mayor parte, desapercibida para los órganos de difusión y creación de opinión. A este respecto, las reflexiones de A. GAMONEDA: *"El hecho es histórico: el dominio de los datos objetivos ha radicalizado la subjetividad, la progresiva masificación ha generado una creciente individuación; las apariencias de racionalidad han suscitado apariencias de irracionalidad.(...) La poesía, ajena al mercado y escasa defunciones externas, es la única actividad que puede escapar al gregarismo"* (ABC Cultural, 200; 28), y, sobre todo, de JOSÉ HIERRO: *"De la presunta hostilidad de unos tiempos para la poesía se le hecha la culpa a la tecnología. Tantos chips, fax, ordenadores, satélites no son, en definitiva, sino estímulos para la creación poética. Porque el ser humano necesita el contrapeso de lo espiritual. Y con mayor fuerza cuanto mayor sea el peso que se coloca al otro lado de la balanza. Es el inundo mágico frente al mundo lógico, racional, científico"* (ibid. 22), dan medida de la realidad a la que nos referimos. El testimonio de dos de los más afamados poetas contemporáneos asevera la vigencia de la creatividad en la era de la incertidumbre.

Respecto al marcado **contraste de pareceres**, recabamos atención para dos autores. Se trata de las visiones encontradas de FUKUYAMA y su fin-de-la-historia, con su prognosis de occidentalización y desarrollo en base a los presupuestos políticos e ideológicos de lo que conocemos como democracias occidentales, y la visión de LATOUCHE y su planeta-de-los-náufragos resultado del colapso del desarrollo en un posdesarrollo a la deriva, y su visión de la derrota del paradigma lógico occidental, lo que él llama *maximinismo* o paradigma de la eficacia/racionalidad. Ni FUKUYAMA ni LATOUCHE pueden ser infravalorados: ambos estudios están sólidamente argumentados y tienen una coherencia lógica interna más que poderosa.

La incertidumbre azuza el discernimiento y, aquí en este discurso y momento, es tan pertinente como necesario. Quizá por esto, no debemos olvidar unos planteamientos de B. COMMONER cuando hace referencia a que el medio ambiente no podrá nunca ser controlado efectivamente sino solo coadyuvado a solucionar sus propios problemas mediante la prevención (1992; 183). Y es que, en definitiva, nosotros en cuanto sujetos individuales y colectivos, conformamos los parámetros de la incertidumbre del contexto. A eso se refería VERNADSKY cuando introdujo el concepto de noosfera. El *nous* griego, nuestra inteligencia, forma también parte del contexto, por eso podemos decir que hasta cierto punto nuestras dudas y temores son dudas y temores estructurales.

Para los que nos dedicamos a las tareas docentes en este marco de sana incerteza, nos parece importante tener una actitud clara y netamente discernible. Se trata de

subrayar la importancia de la tarea del sociólogo, y sobre todo del que detenta un puesto académico, como dispensador de servicios. Nuestra ambición grupal como comunidad de intelectuales que se aproximan al entendimiento de la realidad desde una cierta óptica y con una metodología precisa, debe de ser la de servir efectivamente a la tradición a la que pertenecemos, que no está cerrada al futuro, y que se manifiesta operativamente en el desinterés en la ayuda intelectual a los que conviven en nuestro tiempo. NEWMAN tenía razón: "la única ambición de todo verdadero universitario ha de ser la de servir".

BIBLIOGRAFÍA:

BECK, U.

1995.– *Ecological Politics in an Age of Risk*. Polity, Cambridge.

BÜRGENMEIER, B.

1994.– *La Socio-Économie*. Economica, París.

COMMONER, B.

1992.– *En paz con el planeta*. Crítica, Barcelona.

McCAY, B.J. y ACHESON, J. (ed.)

1990.– *The Question of the Commons. The Culture and Ecology of Communal Resources*. The U. of Arizona P., Tucson.

NAESS, A.

1989.– *Ecology, Community and Lifestyle*. CUP., Cambridge.

PEARCE, D.W. y TURNER, R.K.

1995.– *Economía de los Recursos Naturales y del Medio Ambiente*, Celeste, Madrid.

REDCLIFT, M y BENTON, T. (ed.)

1994.– *Social Theory and the Global Environment*, Routledge, Londres.

LATOUCHE, S.

1993.– *El planeta de los naufragos*, Acento, Madrid.